

PRESENTAN SUS HISTORIAS EN EL SENADO

Las sofipos marcan diferencia en hogares

Atienden a más de 3 millones de clientes en casi 1,200 municipios.

FERNANDO GUTIÉRREZ

SEP 8, 2015 |

Cristobal Villa Vergara es un pescador de la bahía de Kino en Sonora. Todos los días a las seis de la mañana se levanta para iniciar con sus actividades. Narró que pidió un préstamo a la sociedad financiera popular (sofipo) Te Creemos con el objetivo de comprar más maquinaria para su actividad, lo que —argumenta— servirá “para mejorar la calidad de vida” de él y de su familia.

La historia de Cristobal Villa Vergara es una de las que ha presentado las Asociación Mexicana de Sofipos (Amsofipo) en el marco de una nueva Ley de Ahorro y Crédito Popular que se encuentra atorada en el Senado de la República y que implicaría un nuevo marco normativo a este tipo de entidades.

Con el objetivo de informar sobre los beneficios de este sector, la Amsofipo indica que en este tipo de instituciones existe la preocupación de apoyar a las pequeñas y medianas empresas, así como a aquellos sectores de la población que no cuentan con los suficientes servicios de la banca tradicional.

“Las sofipos van teniendo cada vez un espacio mayor dentro del sistema financiero mexicano, ya que contribuyen al mejoramiento de la economía del país”, se puede leer en un documento.

En el país, existen 44 sofipos autorizadas en operación y cuatro más que todavía no inician: entre las actividades financieras que pueden llevar a cabo estos intermediarios —indica la Amsofipo— se encuentran otorgar préstamos o créditos a sus clientes, y recibir depósitos y financiamiento de bancos, fideicomisos públicos, de organismos internacionales, afores y aseguradoras, entre otras.

“Además, expiden y operan tarjetas de débito y recargables, reciben o emiten órdenes de pago y transferencias, pagos de servicios por cuenta a terceros, por mencionar algunas”, explica la asociación representativa del sector.

Seguros de vida

Juan Carlos Reséndiz Cedeño era un ingeniero en Informática egresado del Instituto Politécnico Nacional. Tenía 28 años cuando el cáncer de piel se le pasó a los pulmones y le quitó la vida; se desempeñaba como supervisor en la empresa Bimbo.

Su madre, Yolanda Cedeño, no logra evitar las lágrimas al momento de describir cómo era su hijo: “Él era muy alegre, no fumaba, no tomaba, no era fiestero y no le gustaba desvelarse (...) Era muy estudioso y daba clases particulares de matemáticas y química”.

Cuando laboraba, Juan Carlos pidió un crédito de nómina de 37,000 pesos a una Sofipo, Fincomún, que utilizó para ayudar a su madre a liquidar un departamento que había adquirido.

Con el deceso de Juan Carlos, Yolanda fue a cobrar el seguro de vida que le dio la empresa donde laboraba su hijo y fue ahí donde se dio cuenta de que era beneficiaria también de un seguro por el préstamo que Fincomún otorgó a su hijo.

“Cuando fui a recoger el seguro de vida de Bimbo, me dijeron que mi hijo tenía un crédito en Fincomún y éste un seguro (...) Fui a una sucursal de la Sofipo y me dijeron que tenía un saldo de 28,000 pesos, luego me hablaron por teléfono para que pasara a recoger la cantidad”, expresa la madre de Juan Carlos.

“Este seguro me ha ayudado mucho —agrega en un testimonio—, porque la verdad tenemos muchos gastos: estamos empezando con los preparativos para los 15 años de mi otra hija (...) Nos han ayudado mucho la verdad”.

Generalmente, los créditos que otorgan las Sofipos tienen una tasa de interés superior a los de la banca; sin embargo, esto es por el riesgo de otorgar financiamiento a personas que no son sujetas de crédito de los bancos. En los primeros tres meses del año, la tasa de interés implícita de los créditos del sector fue de 39.27 por ciento.

Las 44 Sofipos en operación atienden a poco más de 3 millones de clientes con 1,043 sucursales y con presencia en casi 1,200 municipios del país.